

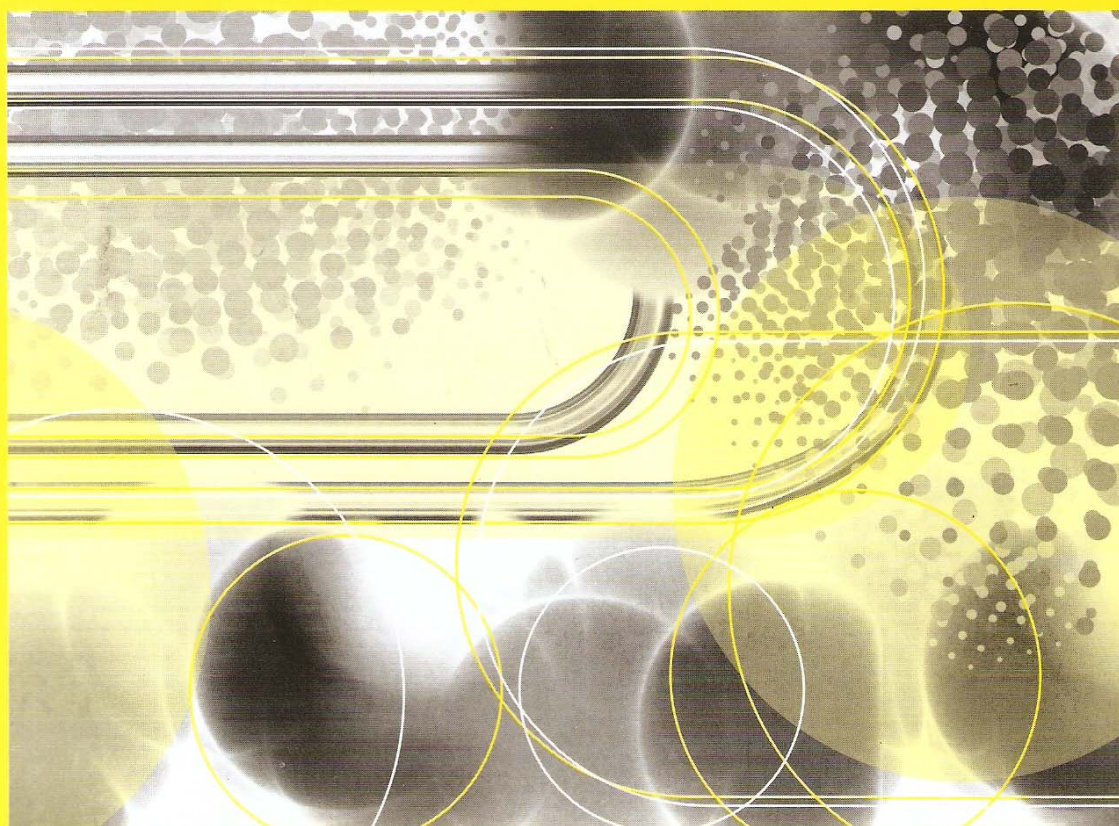
ESCENARIOS 15

Año 10 - N° 15 - Octubre 2010

ISSN: 1666-3942

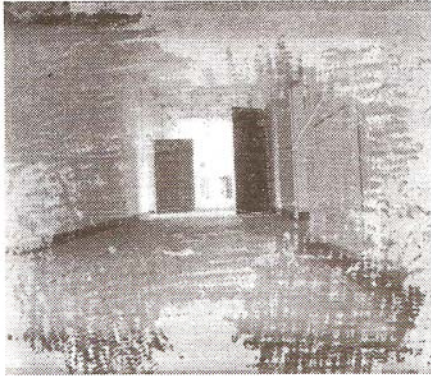


Revista Institucional de la Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de La Plata



**// LA PRODUCCION DE CONOCIMIENTO
EN TRABAJO SOCIAL
Y SUS APORTES A LA INTERVENCION**

ESPACIO
EDITORIAL



LA ESCENA DE LO SOCIAL. EL LUGAR DONDE SE PROCESAN LOS PROBLEMAS

María Bonicatto*

ABSTRACT

El trabajador social, en su ejercicio profesional cotidiano, tiene un lugar estratégico de producción de conocimiento sobre lo social. La manera como analiza y procesa situacionalmente los problemas a los que se enfrenta, condiciona directamente la construcción de la estrategia para revertirlos o modificarlos. El artículo pretende reflexionar sobre las posibilidades que permite el trabajo sobre problemas y la apuesta a la dimensión creativa de la práctica profesional.

Palabras clave: situación, problemas, práctica profesional, producción de conocimiento.

I. Producción de conocimiento a partir de la escena diaria

“Las ciencias avanzan mientras
los problemas sociales se acumulan”

Carlos Matus

La cita planteada interpela en forma directa a los científicos sociales. No los culpa, el autor no sería tan necio para hacerlo, pero los convoca a asumir la responsabilidad que les cabe como científicos. Instala indudablemente una reflexión. El contexto actual requiere de una gran velocidad en el análisis y definición de estrategias de abordaje para intervenir sobre la cuestión social hoy.

La exigencia explicitada coloca al trabajador social en el centro de la escena.

La dimensión interventiva, parte esencial de su identidad, se transforma en principal posibilitador u obstaculizador para aportar a la generación del conocimiento en el campo de lo social.

Un profesional atento al surgimiento de nuevos problemas sociales, o a la mutación de las características de estos en la escena diaria, permite la generación del insumo base para reflexionar sobre ellos.

Un material situado, vivido, reconstruido multiactoralmente que presenta en toda su potencialidad la complejidad de la trama en donde las escenas del ejercicio profesional se constituyen.

Lo que para otros científicos sociales es un tesoro a alcanzar, con dificultades de acceso, con un camino inmenso de permisos, acercamientos, etc.,

para el trabajador social en situación de ejercicio profesional, se presenta como el espacio que permite su intervención.

Esa es la condición de posibilidad, captar la complejidad de la trama en tiempo real y generar insumo para producir un conocimiento situado. Información para tomar decisiones. Insumo básico para definir una estrategia de intervención. Un aporte a la producción del conocimiento desde la recuperación de los problemas actuales, entendidos históricamente, pero analizados situacionalmente.

Por otro lado, un obstáculo posible es la naturalización de la escena, ya sea desde la negación de las explicaciones históricas, políticas, económicas, multiactorales que la producen, o desde la imposibilidad de ver aquello que se constituye como diferente a lo que se espera encontrar.

Aquello que irrumpe en la situación, sobre lo cual no se sabe cómo intervenir, o que, peor aun, cuestiona medularmente el conjunto de conocimientos teóricos y metodológicos con los que el profesional cuenta para su intervención.

Tal vez uno de los desafíos más importantes para las instancias de formación académica.

Acompañar la formación de un profesional que desde una perspectiva crítica, tenga la posibilidad de mirar más allá de sus propios esquemas de análisis y de certezas.

Un científico social que no pierda la capacidad de entenderse como actor en situación que en innumerables oportunidades no puede reconocer sus preconceptos y velos que no le permiten ver otra escena posible a la construida con anterioridad por él mismo.

* Licenciada en Trabajo Social, Facultad de Trabajo Social, UNLP. E-mail: solboni69@yahoo.com.ar

II. Romper nuestro molde para construir con otros. La dimensión creativa en la intervención profesional

Autores como Loreau en Europa o Kaminsky en la Argentina, entre otros, entendiéndolos a cada uno en su aporte y contexto de producción de conocimiento, remarcan la importancia de lo instituyente como un aspecto que permite ir más allá de lo establecido, instalando nuevos escenarios de posibilidad, no como sinónimo de actividad contraria a la pasividad de lo instituido (Kaminsky, 1990) sino como apuesta al "juego" que se va dando o puede dar.

En este sentido, pensar al actor social como un sujeto creativo, con enormes posibilidades, si bien restringidas por marcos de gobernabilidad contundentes, de generar nuevas opciones, es una apuesta al hombre como posibilitador de situaciones.

Esto supone la identificación y problematización de las situaciones sobre las cuales se construye una alternativa de acompañamiento o cambio desde el ejercicio profesional del trabajador social.

No sólo el reconocimiento de los padecimientos, condiciones y posibilidades que ofrece la situación, incluyendo los actores sociales que la constituyen y producen, sino las tramas explicativas que visibilizan cuáles han sido y son los factores que inciden en que esa escena se encuentre así constituida.

La teoría social, los conocimientos teóricos y posicionamientos ético-políticos de los profesionales colaboran en explicar y contextualizar la escena desde una perspectiva, reconstruyen situacionalmente por qué y de qué manera se explican los procesos causales que la atraviesan.

Esta operación explicativa que fundamenta la posterior intervención, no se logra fácilmente y requiere de un profesional que, como ya dijimos, tenga claro los sesgos y posicionamientos con los que llega a una determinada situación dada, es decir que se reconozca como un sujeto imposibilitado de dejar de lado sus creencias, sus valores, sus perspectivas del mundo y sus maneras de comprender las desigualdades sociales en el seno de la sociedad.

Por supuesto que no se propone el objetivismo racionalista que dominó y domina en la actualidad algunos sectores de la ciencia, pero sí parece importante resaltar, el cercenamiento de la trama que puede provocar no tener claro el sesgo del profesional que interviene. En el sentido potenciador de la vigilancia epistemológica planteada por Bourdieu con relación al método, se propone indagar algunas de las limitaciones que pueden aparecer cuando los sesgos operan sin que podamos identificarlos y ponerlos en palabras.

No se trabaja con lo que no se ve o conoce, no se interpela aquello que no tiene posibilidad de ser reconocido.

Uno de los puntos centrales en este sentido es el trabajo sobre problemas. Los problemas son situaciones

denunciadas como negativas por un actor social. Puede definirse como la distancia entre una situación dada y una situación deseada. Por lo tanto siempre un problema es un problema para alguien, y comporta una dimensión objetiva y una subjetiva.

Ahora bien, hay una gran diferencia entre trabajar con problemas y trabajar con malestares. Estos se caracterizan por la indefinición de sus bordes, por la imprecisión de sus dimensiones, por la imposibilidad de describirlos y conocerlos.

En innumerables ocasiones los abordajes que se proponen desde la intervención profesional no trabajan sobre problemas sino sobre malestares. Transformar un malestar en un problema es parte del ejercicio que realiza el trabajador social como cientista social.

En general son cuestiones no procesadas en forma situada, sino que en innumerables ocasiones son identificaciones de problemas que no han sido analizados por los actores que los padecen o por los que intervienen en ellos directa o indirectamente.

La enunciación "problemas de desocupación en el barrio", por ejemplo, no constituye un problema en sí, es un malestar, ya que no indica la densidad y magnitud que tiene en un escenario determinado.

Esta afirmación supone comprender que la definición de las estrategias para la modificación de situaciones, requiere de un conocimiento particular de la problemática con la que se quiere trabajar.

Se reconoce la existencia de grupos de problemas que atraviesan diferentes sectores de la sociedad más allá de su particularidad, y que hasta tanto sean definidos, recortados, situados funcionan como malestares (desocupación, desnutrición, falta de acceso a servicios básicos, etc.).

No obstante, el cruce de las problemáticas con las características de los actores involucrados, de la situación que se pretende modificar y del escenario en donde se inscribe, indica la necesidad de particularizar el conocimiento y la información en cada intervención, que aleje la posibilidad de generar soluciones preconcebidas, conocidas como enlatados y propuestas que no se encuentran definidas situacionalmente.

Algunas preguntas podrían orientar la reflexión: ¿son personas que buscan activamente empleo? ¿Sabemos si son personas que han tenido ocupación y se han quedado sin empleo en algún momento? Si no tienen empleo, ¿hace cuánto que están en esa situación? ¿Se encuentran formados para el trabajo? ¿Su conocimiento es uno de los requeridos por el mercado en la actualidad en la zona de residencia? Si no es así, ¿acceden a otros lugares donde puedan requerir de sus servicios? Son personas que no han pertenecido al sector formal de la economía? ¿Cuáles han sido las situaciones por las cuales no han podido sostener sus estrategias de sobrevivencia? ¿Sabemos sus edades? ¿Sabemos su trayectoria vital con relación a los hábitos ligados con el sostenimiento del empleo o actividad de sobrevivencia sostenida en el tiempo?

Estas son algunas preguntas posibles sobre el primer supuesto problema que se mencionó. El malestar deja de serlo y pasa a ser problema cuando tenemos la información suficiente, para estar procesándolo situacionalmente y desde allí pensar estrategias para modificarlo o acompañar a los actores que en situación necesitan o desean revertirlo.

Es decir, no es necesario un diagnóstico exhaustivo para pensar estrategias, pero sí se torna imprescindible pasar de una enunciación vaga de un aspecto a mejorar que no tiene sujeto, localización, historia de acumulación ni límites.

III. Los problemas. Un espacio innegable de producción de conocimiento

Cada problema, una vez definido, abre un sinnúmero de preguntas que son necesarias para pensar formas de abordarlo. Algunas aparecen más centradas a la explicación social de su producción. Allí la teoría social colabora enormemente en lograr entendimientos posibles. También cada disciplina a través de sus explicaciones y construcción de métodos para abordar los problemas colabora.

Pero hay un momento de extrema soledad para el profesional, aun en el marco de equipos interdisciplinarios, donde él reconstruye, configura su mapa explicativo que fundamentará su práctica de intervención en el momento posterior.

Ese mapa se encuentra reconstruido en base a un saber departamentalizado que no reconoce la complejidad de los problemas sociales. Estos se presentan y no reconocen profesiones, para entenderlos y abordarlos no es suficiente la sumatoria de disciplinas, se torna imprescindible un procesamiento horizontal, transdepartamental de las situaciones analizadas.

La práctica social es horizontal, y esa horizontalidad no comprende a un solo departamento vertical de las ciencias. Presenta una complejidad propia que no es alcanzada por las comprensiones parciales de las disciplinas universitarias. Un problema de salud no puede ser comprendido solamente desde el equipo interdisciplinario que lo aborda, es también un problema político, económico, organizativo, jurídico etc. (Matus, 2007).

Las distintas disciplinas lo comprenden analíticamente, pero luego, al definir el abordaje, las estrategias propuestas en innumerables ocasiones no tienen en cuenta la transversalidad presentada por el problema social abordado.

Es claro, como ya se dijo, que las restricciones impuestas por el sistema político-económico dominante presentan límites contundentes.

No obstante, la reflexión apela a esos márgenes que existen pero que a veces no son utilizados por la ceguera situacional que produce la formación en las ciencias verticales que tienen nuestros científicos sociales, no resuelta por la cuestión interdisciplinaria.

Se plantean entonces dos grandes desafíos para la configuración del mapa que sostiene la estrategia de intervención del trabajador social: la primera tiene que ver con el reconocimiento de la importancia de procesar los problemas sociales teniendo en cuenta las limitaciones que presenta la formación departamentalizada de los científicos sociales. La segunda tiene que ver con el permanente desafío que presentan los problemas sociales en relación a la necesidad de contrastación con las teorías existentes, pero a la vez, la necesidad de construcción y deconstrucción de un tipo de conocimiento en lo social que permita no sólo analizar y comprender, sino también intervenir y transformar situaciones.

Esta transformación en función de múltiples factores entre los que se encuentran las características y capacidad de acumulación de fuerzas de los actores intervinientes, gobernabilidad y capacidad de acción entre otras, será en algunos casos de largo alcance, y en otros serán microexperiencias que no modificarán estructuras, pero sí sostendrán el máximo nivel de desafío posible en relación a los factores mencionados al inicio del párrafo.

Entonces, la dimensión creativa, instituyente, implica en principio que el profesional se encuentre dispuesto a interrogarse, a preguntarse por sus propios saberes y limitaciones, a permitir que se introduzcan otros análisis posibles, no sólo con relación a los otros, sino en él mismo. En su cabeza, en su ser, en su esencia.

¿Es posible pensar que lo que creemos ver o entender tiene otra explicación alternativa a la nuestra?

Esa organización a la cual llegamos a trabajar o estamos, ¿puede entenderse de otra forma de la planteada por el que irrumpe con su carga teórica e ideológica? ¿Es posible atender a la trama institucional y poder identificar problemas que traspasen rápidas conclusiones que se construyen con más peso de la carga con la que se llega que con el procesamiento situacional?

No sabe que no sabe. Una de las frases más utilizadas y contundentes de las trabajadas por Matus.

La interrogación da espacio a la posibilidad y ésta permite otra escena posible. Y allí la creatividad se constituye, no en términos de magia, no sin reconocer las restricciones del sistema social actual y de los actores sociales con los que se trabaja, sino como un reconocimiento de una característica central, estratégica en la práctica del científico social actual que interviene sobre tramas sociales que se modifican, que requieren de nuevas formas de ser pensadas y de cambios permanentes en la construcción de lo social.

Implica también estar abiertos y participar de la construcción de nuevas categorías que den cuenta de la complejidad de la escena y que permitan recrear, problematizar, generar otras posibilidades de análisis e intervención en lo social.

IV. El momento de retomar el inicio. Trabajadores sociales produciendo conocimiento

Un clásico en nuestro posicionamiento. El trabajador social no sólo ejecuta políticas públicas. Las diseña, las evalúa, las resiste, las instala en la agenda, las posibilita.

Es sin dudas un actor clave en el ciclo de producción de ellas.

El desafío es pensar cómo se posiciona en cada instante de su ejercicio profesional, qué posibilita, qué obstaculiza. ¿Con quiénes? ¿Para qué? ¿Cómo?

Cada espacio profesional tiene sus desafíos y limitaciones. Cada acción implica una decisión.

El espacio del que no se vuelve es aquel que no es situado, que impide y juzga, que cierra, que obtura, que explica sólo desde saberes previos no contruidos en la escena donde se juega lo social.

Lugar en donde viven y transitan los miles de profesionales que en el día a día intentan construir lo que se necesita para lograr modificaciones. Más grandes, más pequeñas, más reales, más utópicas.

Pero que al ojo, al corazón y a la razón del sujeto que mira, siente y piensa se presenta como la opción más transformadora que pueda pensarse en esa escena vivida.

De los griegos a esta parte se discute sobre el conocimiento. Teoría-práctica, saber científico-saber vulgar, conocimiento-opinión, conocimiento teórico-conocimiento práctico, verdad-verosimilitud, conocimiento científico.

Si para estas discusiones que se dan en las ciencias ha sido un punto de hallazgo entender que la deliberación es un modo de racionalidad posible en lo científico, y que la comunidad científica mundial ha reconocido que una forma de hacer ciencia es reconocer la interacción entre los hombres y la necesidad de buscar consensos, la construcción del conocimiento en lo social y en particular el aporte del trabajador social presenta un interesante desafío: validar la contundencia de la práctica profesional como un lugar estratégico para la producción de conocimiento y revalorizar el procesamiento de problemas como un espacio con una fuerte potencialidad para generar propuestas situadas de intervención.



NOTAS

- 1 Carlos Matus se refiere al conjunto de saberes enseñados en la universidad que recortan el conocimiento de acuerdo a los departamentos desde los cuales se enseña. Enunciando que ese recorte arbitrario limita fuertemente la comprensión horizontal que es necesaria para entender los problemas sociales.
- 2 Me refiero aquí al equipo de cátedra que coordino.

BIBLIOGRAFIA

- AMADEO, E. (2004). Desafíos y perspectivas de la política social en la Argentina. En BERTRANOU, J.; PALACIO, J.; SERRANO, G., Comp. *En el país de no me acuerdo (Des) memoria institucional e historia de la política social en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo Libros. Argentina.

- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.; PASSERON, J.; (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos Epistemológicos*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores Argentina.

- CABALLERO, M. (2007), en BLOCH, C. (organizador). *Hechos y Palabras: La experiencia de gestión de la Coordinación de Sida en la Ciudad de Buenos Aires*. 1ª edición. OPS y Ministerio de Salud. GCBA.

- CHIARA, M.; DI VIRGILIO, M. (2009). *Gestión de la Política Social. Conceptos y Herramientas*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. Prometeo Libros.

- FERRATER MORA, J. (1986). *Diccionario de Filosofía*. Alianza Diccionarios. España.

- MATUS, C. (1985). *Planificación, libertad y conflicto*. Iverplan. Venezuela.

- MATUS, C. (1987), *Política, planificación y gobierno*, Organización Panamericana de la Salud, Caracas.

- MATUS, C. (1998), *Teoría del Juego social*. Fundación Atadmir, Chile.

- WELLER, S. (2007) en BLOCH, C (organizador) *Hechos y Palabras: La experiencia de gestión de la Coordinación de Sida en la Ciudad de Buenos Aires*. 1º edición. OPS y Ministerio de Salud. GCBA.

